



Mi confesión, parte 2
Por Carlos Camacho

Dos opciones, tal vez las únicas opciones. ¿Cuál les parece la más razonable, la más acorde al amor de Dios? (Rom 8:38-39)

Primera opción:

“Salvo, siempre salvo”

Segunda opción:

“Salvo, pecado, no salvo, arrepentimiento, salvo de nuevo; pecado, no salvo, arrepentimiento, salvo de nuevo; pecado, arrepentimiento, salvo de nuevo; pecado, no salvo, arrepentimiento, salvo de nuevo; pecado, no salvo, arrepentimiento, salvo de nuevo; pecado, arrepentimiento, salvo de nuevo...” y así hasta que la muerte nos visite o Cristo venga.

Implicaciones de la segunda opción:

Es obvio que todos los creyentes pecamos, pues no hacemos todo lo que sabemos que es bueno, no obedecemos los grandes mandamientos de Dios sostenidamente en el tiempo, de amarlo con todo el corazón, amar al prójimo como a nosotros mismos o amar a los hermanos como Cristo nos ha amado ¿Conoces a alguien que haya dicho a su esposa que la ama como Cristo amó a la iglesia?

Si esta es la opción del Cristianismo, entonces habrá momentos repetidos en nuestras vidas en que no tendríamos la condición de salvos y si nos sorprende la muerte o la venida de Cristo en esa condición, seríamos condenados al infierno.

Si el pecado es causa de perder la salvación, la duda de que somos salvos nos acompañará durante toda la vida. Y si hay duda, la paz para con Dios sería una utopía.

Si el pecado es causa de perder la salvación, ¿serían todos los pecados o algunos pecados? Si son todos, entonces lo más probable es que no seríamos salvos, porque pecamos aún sin saberlo. Y si son algunos ¿cómo saber cuáles son los que nos harían perder la salvación y cuales no? La Biblia no lo revela.

Si el pecado es causa de perder la salvación y si pecar o no pecar depende de mí, entonces yo sería salvador de mí mismo. Tendría dos salvadores, Cristo y mi persona.

El Testimonio del Espíritu Santo por mano del apóstol Pablo:

“...no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...” (Rom 3:23)

Si todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, ¿entonces cómo se salvaron los antiguos? ¿O no fueron salvos? La respuesta está en el testimonio del apóstol Pedro:

“Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”.
(Hch 15:10-11)

Somos salvos por gracia... y esto no de nosotros. (Ef 2:8-9)

Gracia y paz.

En la próxima entrega, las implicaciones de la opción 1